

LA REVOLUCIÓN INDIA DE FAUSTO REINAGA: IDEOLOGÍA Y FILOSOFÍA POLÍTICA DESCOLONIZADORA

Gustavo Roberto Cruz¹
gustavorcruz@gmail.com

El 25 de setiembre próximo pasado se realizó la presentación de la sexta edición de *La Revolución India* (Perico-Jujuy, Qollasuyu Marka - Llankaj Maki - Orkopo - Amara - Ayllu Balderrama - El Malón Vive, 1º edición argentina, 2012, 511 páginas) de autoría del indianista Fausto Reinaga (Macha/Potosí, 1906-La Paz, 1994). Se concretó en el Pabellón Residencial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. El evento fue co-organizado por la organización de estudiantes indígenas "El Malón Vive: acción y pensamiento originario", la cátedra de "Filosofía Argentina y Latinoamericana" de la Escuela de Filosofía y la Secretaría de Extensión de la FFyH-UNC. La invitada principal fue Hilda Reinaga, asistente y sobrina del autor, pero sobre todo interlocutora lúcida del escritor nacido en el norte de Potosí.

Todas las ediciones anteriores de *La Revolución India* fueron realizadas en Bolivia (primera: 1970, segunda: 2001, tercera: 2007, cuarta: noviembre de 2010, quinta: diciembre de 2010). Desde el 2000 hasta hoy, la obra vuelve a ser leída, buscada, discutida, estudiada. El valor de la sexta edición es que trascendió las fronteras moderno-estatales, pues fue realizada por diversas organizaciones indias (prefiero ese término, antes que "indígenas" o "aborígenes") actuales del lado argentino: Qollasuyu Marka (Perico-Jujuy); Llankaj Maki (Jujuy); Orkopo (Buenos Aires); Amara (Tilcara-Jujuy); Ayllu Balderrama (Abra Pampa-Jujuy); El Malón Vive (Córdoba). Nótese la ruptura que genera el nombre Qollasuyu Marka añadido al nombre Perico (ciudad tabacalera jujeña). Esto se explica por la reconceptualización territorial que se hace desde el indianismo, enfrentando las demarcaciones estatales modernas.

El evento realizado en Córdoba formó parte de una serie de presentaciones de la edición argentina, siempre con la presencia de Hilda Reinaga, efectivizadas en Jujuy, Rosario de Santa Fe y Buenos Aires durante setiembre de 2012. Esto habla a las claras de la relevancia contemporánea de un libro que fue escrito hace cuarenta y dos años. Esto no es menor, considerando que nunca fue publicado por empresa editorial alguna. Las seis ediciones fueron hechas fuera del mercado editorial sudamericano y también de sus academias (aunque la cuarta edición contó con apoyo de la Facultad de Humanidades y

¹ Gustavo R. Cruz. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Católica de Córdoba.

Educación de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz-Bolivia)²: la primera fue editada por el mismo autor y su organización política -Partido Indio de Bolivia- y las demás por los "militantes" indianistas contemporáneos.

La nueva edición no difiere sustancialmente de las segunda (2001), tercera (2005) y cuarta (2010). La quinta edición, realizada por La Mirada Salvaje en 2010, posee un notable trabajo editorial.³ La sexta, en cambio, continúa con el formato de las anteriores. Lo novedoso es el diseño de la tapa (una fotografía de una manifestación india en el noroeste argentino, donde se ven la Wiphala y la bandera argentina) y el Prólogo, que sitúa la relevancia de la obra para las indianistas del lado argentino. No es nuevo que la obra haya trascendido las fronteras moderno-estatales. Pero, esta nueva edición legitima un proceso antiguo de lecturas (las mayorías marginales) realizadas en diversas regiones de Argentina y potencia nuevas opciones políticas.

Fausto Reinaga fue un escritor prolífico. Entre 1940 y 1991, publicó 26 libros, 5 folletos, 2 periódicos (de los que fue redactor) y aproximadamente 16 artículos. Su pensamiento se inició en los senderos marxista-leninista y nacionalista-revolucionario, atravesados ambos por una constante: "el problema del indio". Luego, Reinaga se apartó de las primeras posiciones ideológico-filosóficas para crear una nueva (nunca desde cero): el indianismo. *La revolución india* es la obra culmen de esta etapa de su pensamiento, pero no es la única. Por último, Reinaga se desplazó a una nueva posición ideológica, que denominó amautismo.⁴

La revolución india es la cumbre del pensamiento reinaguiano. Sin embargo, no es ni el inicio ni el final del mismo. Debido a que es la obra de Reinaga más influyente y conocida por los indianistas, pero no tanto fuera de ellos, creo pertinente realizar una breve reseña general de la obra. Luego de presentar sucintamente el contenido temático, brindaré una apretada síntesis de la parte central. Allí ingresaré algunas consideraciones interpretativas.

Contenido sintético del texto

En la portada de la primera edición dice que fue publicada en diciembre de 1969. No obstante, fue impresa en enero de 1970. Posteriormente, Reinaga fechará su obra en 1970, por eso se asume dicha costumbre.

² Esto sin contar las diversas copias piratas, que abundan.

³ Desde la segunda a la cuarta edición, la edición estuvo a cargo de Fundación Amáutica Fausto Reinaga, siendo Hilda Reinaga la editora principal. La quinta edición estuvo a cargo del nombre editorial "La mirada salvaje", siendo el mexicano Luis Gómez su mentor.

⁴ Tesis Doctoral en Estudios Latinoamericanos (campo de conocimiento: Filosofía, Historia de las Ideas e Ideologías en América Latina) en la Universidad Nacional Autónoma de México. La tesis se titula: *Los senderos histórico-políticos e ideológico-filosóficos de Fausto Reinaga (1906-1994)* (2011, inédita).

La obra es extensa y compleja. Se puede organizar en tres grandes partes. La primera es "Páginas Liminares", que contiene: "Prólogo" firmado por Luis. E. Valcárcel.⁵ Sigue el "Introito", que es un fragmento de la obra del indianista peruano Guillermo Carnero Hoke, *Nueva teoría para la insurgencia* (Amerindia, Lima-Perú, 1968). Más dos textos de Reinaga: "A la juventud"⁶ y "Mi palabra"⁷.

La segunda parte es la central. Incluye una "Introducción" y cinco capítulos. El capítulo primero "El Mundo y el Occidente" se organiza en siete puntos: a) filosofía, b) religión, c) raza y racismo, d) raza y clase, e) raza y hambre, f) indigenismo e indianismo y, por último, g) hispanidad e indianidad. El capítulo segundo "El Problema Nacional" incluye cuatro temas: a) "dos Bolivias", b) hambre, c) ideas y d) balas. El capítulo tercero "La Epopeya India" se organiza en tres grandes momentos históricos: a) Conquista, b) Colonia y c) República. El capítulo cuarto "La Reforma Agraria" aborda los temas a) tierra, b) impuestos, c) escuela, d) iglesia y e) voto indio. Por último, el capítulo quinto "Los partidos políticos del cholaje blanco-mestizo" incluye los temas a) liberalismo, b) socialismo, c) comunismo y d) "Bolivia: hechura de sus partidos".

La tercera gran parte y última es el *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia* incluido en *La revolución india* como capítulo sexto. Reinaga incluyó el texto para su mayor difusión. Aclara antes de iniciar lo siguiente: "Aquí debía concluir este libro [La revolución india], porque el capítulo sexto que sigue es un trabajo orgánico aparte, con una concepción y análisis que responde a un Manifiesto Indio. Por esta razón nombres, acontecimientos, hechos, fechas, gestas de "La Revolución India" se repiten en este documento. Para su mayor divulgación inclúyese en el presente volumen"⁸. Es un texto autónomo, al punto que también lo publicó de modo independiente. No comentaré este texto, pues amerita un análisis específico, que nos excede ahora.

La obra cierra con extensas "Notas", un "Índice onomástico" y el "Índice general".

⁵ Reinaga abre con una extensa cita de Luis Eduardo Valcárcel, *El imperio de los Incas y la Unidad de la cultura Andina* (1955). Desde la juventud de Reinaga, la influencia de Valcárcel, junto a la de Mariátegui, será fundamental para su visión histórica del Tawantinsuyu.

⁶ "A la juventud" se trata de un mensaje dirigido a los jóvenes indios y mestizos de Bolivia. Es extenso, pues presenta una apretada visión de la historia del cholaje blanco-mestizo boliviano y del indio. Reinaga plantea sus críticas contra la universidad chola, los intelectuales cholos que se pretenden "modelos" de la juventud, contra los generales, doctores y gobernantes de la Bolivia chola. Realiza una particular crítica a la estatuaría chola y gringa de la ciudad de La Paz. Y reflexiona sobre el gusto que despertó la música india entre los jóvenes cholos.

⁷ En "Mi palabra", Reinaga reflexiona en dos niveles distintos: uno es el análisis político indianista sobre los problemas de Occidente y de Bolivia. El otro nivel se trata de una confesión personal sobre su derrotero ideológico. Abre diciendo que no es un escritor o literato mestizo, sino que es indio: "Yo soy indio. Un indio que piensa; que hace ideas; que crea ideas" (p. 45). Con ello inicia un relato valioso por su contenido autobiográfico.

⁸ Reinaga, F. (2012 [1970]); *La revolución india*; Perico-Jujuy, Qollasuyu Marka - Llankaj Maki - Orkopo - Amara - Ayllu Balderrama - El Malón Vive; pág. 375.

Síntesis temática

Una tesis central de *La revolución india* es que la "necesidad histórica" para realizar una Revolución india, desde los indios y para los indios, surge del fracaso de la Revolución nacionalista de 1952 en Bolivia y, sobre todo, de la inviabilidad de cualquier revolución mestiza o "blanco-mestiza" o chola. Si antes fracasó la Revolución nacional del '52, ahora fracasará cualquier otra, sino se hace desde el sujeto indio. En concreto, Reinaga se enfrenta a la alternativa de una Revolución comunista en Bolivia, porque entiende que también se tratará de una Revolución mestiza o chola o "blanca-mestiza". Frente a esto, propone la *Revolución india*, que se levanta contra Occidente en general -en ese sentido se sitúa en el horizonte del Tercer Mundo- y contra la República boliviana chola blanca-mestiza en particular.⁹ En esa lógica, se destaca el puesto relevante que le otorga al pensamiento descolonizador de Frantz Fanon.

En el capítulo primero, "El Mundo y el Occidente", Reinaga trata siete grandes temas para oponerse a Occidente desde el indio o el "hombre-inka".¹⁰ Para Reinaga, Occidente se explica a partir de dos fenómenos históricos: el racismo y el asesinato (el genocidio, diríamos hoy). Define a Occidente como "la cultura y la civilización del hombre blanco de Europa"¹¹. Toma la palabra de los críticos de Occidente que le parecen más importantes: Spengler (*La decadencia de Occidente*), Toynbee (*El Mundo y el Occidente*), Tagore (s-d), Gandhi (s-d), Romain Rolland (s-d) y Sartre ("Prólogo" al libro *Los condenados de la tierra* de Fanon). Es decir, el indianismo se constituye como un anti-occidentalismo. El estatus del primer capítulo puede ser considerado filosófico, siempre y cuando no se escinda lo filosófico de lo ideológico.

La *cuestión filosófica* es abordada por Reinaga a partir de la diferencia entre la "filosofía de Occidente" y la "filosofía del indio-inka" o del Tawantinsuyu. Una diferencia gira en torno a la "naturaleza humana", que -según Reinaga- sería inalterable para la filosofía occidental. A su vez, filosofía y religión van juntas: la primera trata del pensamiento y la segunda sobre Dios, pero ambas "aparecen en la evolución social del Occidente, unidas como dos hermanas siamesas"¹². Concluye que filosofía y religión occidentales están en el error. Se puede interpretar que la filosofía del indio -para Reinaga- es la filosofía del hombre-inka unido al hombre-colonizado del Tercer Mundo. Ahora bien, no habría otra filosofía india que el indianismo. Así, el indianismo se postula como una filosofía

⁹ Para sostener esa tesis central, aborda tres grandes temas: a) la historia de dominación del indio y la función de las revoluciones indias en ella, b) la ciencia y la técnica occidental y c) la necesidad de una Revolución india en el siglo XX.

¹⁰ Los temas son: a) Filosofía, b) Religión, c) Raza y racismo, d) Raza y clase, e) Raza y hambre, f) Indigenismo e Indianismo y g) Hispanidad e indianidad.

¹¹ Reinaga, F. (2012 [1970]); *La revolución india* Perico-Jujuy, Qollasuyu Marka - Llankaj Maki - Orkopo - Amara - Ayllu Balderrama - El Malón Vive; pág. 82.

¹² *Ibidem*; pág. 93

de la liberación india-tercermundista. Reinaga llegará a una conclusión radical: todo el pensamiento occidental "miente y mata". Esta generalización, por cierto problemática, incluye al marxismo que conoció Reinaga. Con lo cual, el indianismo se sitúa como adversario del comunismo y de toda posición de izquierda. Esta lectura generó una ruptura entre las izquierdas y el indianismo, que debe ser sopesada cuidadosamente, antes de impugnar dogmáticamente al indianismo.

Sobre la religión: considera al cristianismo en sus dos versiones -la católica y la protestante- como la religión de la dominación del indio. La religión occidental propone la fe en un solo Dios, pero sobre todo impone la "negación del valor de la vida terrenal" y la exaltación de la vida celestial: "condenando la carne, sublima el paraíso ilusorio del alma".¹³ Reinaga considera que la función del cristianismo fue producir sumisión a la dominación de Occidente durante "veinte siglos". Reinaga desconoce que el cristianismo no siempre fue occidental (me refiero a sus orígenes), pero sí comprende la centralidad del cristianismo en el desarrollo de Occidente en América. Su posición fue anticristiana sin concesiones. Esto, unido a lo anterior, le condujo a una síntesis audazmente polémica: ni Cristo ni Marx permiten liberar al indio.

La raza es una cuestión central. Por ello, el tratamiento que hace Reinaga del tema bien podría ser un capítulo autónomo por su extensión y complejidad. Aborda el concepto de "raza" y el fenómeno del "racismo" en tres momentos "*raza y racismo*", "*raza y clase*" y "*raza y hambre*". Reinaga busca argumentos de la ciencia para sopesar la cuestión. Si bien existe una racialización de su análisis, en el sentido de preferir la noción de raza antes que la de clase para explicar el problema indio, es importante considerar que Reinaga tiene conciencia de la complejidad del problema y advierte que las críticas de "racismo invertido" que se hacen (ayer y hoy) contra el indianismo son infundadas. Para Reinaga, la tesis central contra Occidente se resume en que éste piensa y hace a partir de un racismo intrínseco contra el indio en América, contra el "amarillo" en Asia y contra el "negro" en África. Es decir, Occidente se funda en el supuesto de la superioridad racial del hombre blanco-europeo. En ese sentido, Reinaga "se adelanta" a los recientes planteos que indican al "factor raza" como constitutivo de la dominación moderno-capitalista. Racismo y clasismo no están separados.

Dos temas más le permiten seguir delimitando la pertinencia del indianismo. La diferencia entre "indigenismo" e "indianismo" es retomada de la distinción que planteó en obras previas, por ejemplo en *El indio y los escritores de América* (1968). Ahora lo hace de un modo más combativo para argumentar a

¹³ Por primera vez en su obra Reinaga cita a Will Durant, (1948); *César y Cristo*; Sudamericana; Buenos Aires; pág. 97. Que afirma: que hasta en Feuerbach el cristianismo se metió en la "estructura del pensamiento occidental". No abunda en la cuestión pero se puede rastrear que la crítica a la religión de Reinaga es tomada del marxismo.

favor de la Revolución india. Distingue al indianismo como una ideología-filosofía creada por el sujeto indio en función de su liberación de Occidente; contra el indigenismo, entendido como una ideología de los no-indios sobre los indios, y que buscan integrarlo a Occidente. La segunda distinción es entre "hispanidad" e "indianidad". Reinaga opone radicalmente ambos conceptos, brindando una síntesis de lo que es el indianismo bajo el nombre de indianidad, concepto que es usado por primera vez. La diferencia entre indianismo e indigenismo es fundamental, por ello se debe ir con cuidado en el uso de los conceptos, sin menoscabo de que se puedan encontrar soterradas filiaciones entre ambas posiciones.

En el capítulo segundo, Reinaga se aboca al "problema nacional boliviano", el fundamental que aborda la obra. Se organiza en una introducción y cuatro puntos titulados: a) Dos Bolivias, b) Hambre, c) Ideas y e) Balas. En la breve introducción expone su tesis central sobre el "problema nacional", que dice: desde 1825 a 1970 el "cholaje blanco-mestizo" no llegó a plantearse teóricamente el "problema Nacional".¹⁴ Lo que ha creado son meros sofismas, pero no una "ideología científica". Esa ideología sería el indianismo y su tesis central respecto al problema nacional boliviano se llama la tesis de las "dos Bolivias". Ésta plantea la existencia de una dialéctica entre la "Bolivia india" versus la "Bolivia chola blanca-mestiza". Dice Reinaga:

En Bolivia hay dos Bolivias. Una Bolivia mestiza europeizada y otra Bolivia kolla-autóctona. Una Bolivia chola y otra Bolivia india. Bolívar fundó una República con esclavos, una República con indios.¹⁵

El argumento central se puede resumir en que el indio hizo y hace todo en la historia de Bolivia, y que el cholo sólo usufructúa por la explotación la obra del indio. Es la clásica relación *amo-esclavo* la que está en juego. Desde la Conquista, la Colonia hasta la República, el indio fue esclavo del español, luego del criollo, luego del cholo o mestizo. Aunque no se trata de un "siempre fue así" homogéneo, puesto que hubo rebeliones y revoluciones indias a lo largo de la historia colonial y republicana. Con el indianismo, esas rebeliones y

¹⁴ Inicia con una cita, a modo de epígrafe, que vale la pena destacar: se trata del texto de René Zavaleta Mercado (1967); *Bolivia. El desarrollo de la conciencia nacional*; Diálogo; Montevideo. Zavaleta afirma allí que la imposibilidad de la construcción del Estado Nacional se debe a que los ideólogos oligárquicos pretenden insertar a Bolivia en una "revolución mundial", que no es otra que la civilización occidental. Pero para ello el país debería "compartir los atributos temporales de eso que se llama civilización occidental. La alienación prefiere, empero, hablar de la revolución mundial o de civilización occidental y no de la lucha de la nación por ser efectivamente nación" (Zavaleta citado por Reinaga, p. 163). Reinaga interpreta la solución del problema en otro sentido al de Zavaleta: la revolución nacional será tal si es una Revolución india. Es decir, Reinaga continúa la reflexión de Zavaleta, pero la reinterpreta en una dirección indianista.

¹⁵ Ob. Cit; Reinaga, F. (2012 [1970]); *La revolución india*; pág. 174.

revoluciones adquieren la "claridad ideológica" de un proyecto de Revolución india para suplantarse y liberarse del cholo y su República.

En el apartado titulado "Ideas", Reinaga se ocupa de describir la situación de la enseñanza en Bolivia (incluye la escuela "fiscal" y la "privada") sobre todo de la educación pensada y realizada para el cholaje-blanco-mestizo. El indio -dice Reinaga- está excluido de tal enseñanza. En el apartado titulado "Hambre", Reinaga parte de una convicción antropológica: "el hombre es lo que come".¹⁶ A partir del hambre que sufre un país colonial y colonizado como Bolivia, Reinaga se propone enjuiciar a la educación que brinda el Estado boliviano (cholo), que sólo produce "colonialismo mental". También dedica una crítica a las Fuerzas Armadas como muestra de que el Estado es sólo un "gendarme del capital" al servicio del imperialismo de Estados Unidos. Luego se desplaza hacia el análisis de la "nueva Rosca", que surgió en Bolivia luego de la Revolución del '52. Se trata de una crítica al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el sindicalismo afín, que surgió como nueva élite dominante desde 1952.

Por último, bajo el título "Balas", Reinaga le dedica unas páginas más al Ejército boliviano. Parte de un principio: "el ejército es una institución organizada por la clase dominante para la defensa y seguridad del sistema económico-social que impera. Esta regla se cumple a lo largo de la historia occidental".¹⁷ En Bolivia no podría ser de otro modo. Afirma Reinaga que el ejército de la República, desde el siglo XIX, se compone por un comando que sale de la clase dominante blanca-mestiza, y sus tropas se conforman con la clase dominada india. Es un ejército comandado por cholos o blancos-mestizos, mientras que el indio sólo es carne de cañón.

Por todo lo dicho, se puede caracterizar al segundo capítulo como un análisis sociológico-político desde el indianismo, centrado en la "cuestión nacional". Se puede hipotetizar, como hacen algunos, que el indianismo sería un tipo de nacionalismo. La cuestión es debatible.

El capítulo tercero, "La Epopeya India", consta de tres apartados: Conquista, Colonia y República. Se trata de la síntesis histórica desde el indianismo. Estamos ante un capítulo eminentemente histórico, cuyo "género" consiste en una particular fusión de ensayo historiográfico y filosofía de la historia. En la breve introducción plantea el núcleo del capítulo: la lucha de la liberación del indio inició en el momento en que el Conquistador sometió al "autóctono de América". Considera que "la lucha libertaria india es una grandiosa epopeya que se prolonga desde 1536 hasta nuestros días"¹⁸. Postula que las dos Revoluciones indias más importantes de América del Sur, a las que considera "guerra de razas", fueron la Revolución de Tupaj Amaru y los Katari (1780) y la Revolución de Zárate Willka (1898). Ambas son la "causa profunda y verdadera

¹⁶ Cita que toma de Moleschott, *Teoría de los alimentos* (s-d).

¹⁷ Ob. Cit; Reinaga, F. (2012 [1970]); *La revolución india*; pág. 199.

¹⁸ *Ibidem*; pág. 207

del acontecer histórico”, que determinó el destino del Virreynato del Bajo y Alto Perú como luego de la República boliviana. Esa es la tesis histórica fundamental que permite ver que Reinaga no concibió al indio como un sujeto pasivo de la historia.

En el capítulo cuarto, “la Reforma Agraria”, aborda la historia reciente de las dos Bolivias a partir de un eje articulador: la Revolución nacional de 1952. Es notable que para Reinaga ese eje tenga un dato más específico: la Reforma agraria de 1953. Es decir, lo sucedido en la Revolución nacional adquiere relevancia a partir del problema de la tierra. El objetivo principal de éste capítulo es demostrar por qué la Reforma agraria del MNR fue un fraude para el indio. De ahí que el capítulo esté organizado en cinco temas (a modo de sub-capítulos) con una breve introducción: a) Tierra, b) Impuestos, c) Escuela, d) Iglesia y e) Voto indio.

La importancia de la Reforma agraria es negativa, pues destruyó la propiedad comunal india implantando la propiedad privada occidental. Reinaga asume un análisis de Guillermo Carnero Hoke¹⁹ para oponer dos concepciones sobre la tierra y la propiedad, la del cholaje, que repite la concepción occidental, y la del indio:

El cholaje es propiedad privada; el indio propiedad colectiva. Aquél bajo la inspiración del Occidente por reforma agraria no admite ni concibe sino la propiedad privada. En cambio, el indio desde hace 10.000 años no conoce más que la propiedad colectiva. Para el cholaje blanco-mestizo la tierra es cosa, objeto; en tanto que para el indio la tierra es la Pachamama, madre de todos los hombres: una comunidad.²⁰

Para el indio -dice Reinaga- la Tierra comprendida como Pachamama fue y será “la comunidad cósmica y sagrada”²¹. El llamado “problema indio” se debió haber solucionado con la colectivización comunitaria de la tierra, no con la minifundización.

Es importante indicar que Reinaga hace una interpretación procesual de la Reforma agraria de 1953: dice que hubo un primer momento, fundamental pero efímero, en que se produjo la conquista del indio de su “comunidad milenaria y ancestral”. Pero seguidamente, el MNR convirtió dicha conquista en un “garito prostibulario”: en propiedad privada. Sus consideraciones, a inicio de los setenta, sobre la tierra, la propiedad comunal y colectiva, la Pachamama y la comunidad cósmica muestran los cambios operados en su pensamiento,

¹⁹ Cita la obra de Carnero Hoke , G. (1968); *Nueva teoría para la insurgencia*; Ed. Amerindia, Lima-Perú, en la que se critica a la Reforma Agraria por romper con el “sistema comunal” o “comunidad indígenal” pues -dice Carnero- implanta la propiedad privada. Con ésta se destruye el socialismo tradicional indio, la “raza y pueblo socialista” (p. 299).

²⁰ Ob. Cit. Reinaga, F. (2012 [1970]); *La revolución india*; pág. 299.

²¹ *Ibidem*; pág. 299.

sobre todo considerando lo que analizó en *Tierra y libertad* (1953). Por lo dicho, propongo considerar el capítulo cuarto de *La revolución india* como un análisis económico del problema nacional, pero en el entendido de que la tierra como propiedad, también es la madre sagrada -la Pachamama- del indio. Reinaga no abandona el problema económico sino que lo indianiza.

Por último, el capítulo quinto, "Los partidos políticos del cholaje blanco-mestizo", consta de una introducción breve y cuatro apartados: a) Liberalismo, b) Socialismo, c) Comunismo y d) Bolivia: hechura de sus partidos. Se trata de un capítulo politológico, construido sobre una tesis central: los partidos políticos de Bolivia en los setenta son herederos de la larga historia del Colonialismo que continuó en el Republicanismo. Por eso, todos los partidos están conformados por la misma "casta" dominante, los cholos blancos-mestizos. De ahí que las divergencias ideológicas entre ellos sean irrelevantes cuando se enfrentan al indio, ya que todos los partidos políticos (de derecha a izquierda) por igual no buscan la liberación del indio, sino su sujeción a la dominación chola o blanco-mestiza.

Frente a esa realidad política, el Partido Indio de Bolivia (PIB) -creado en 1962- es propuesto como la excepción total. Considera que la misión del PIB es salvar a la Bolivia india "sanguínea y espiritualmente". Lo cual implica -aclara Reinaga- salvar a la otra Bolivia chola blanca-mestiza. Entonces, la resolución del problema nacional consiste en construir y asumir el "ser nacional" para una "Nación real y un estado soberano, con poder real". Con tono hegeliano, Reinaga concluye: "lo único real y racional para Bolivia es el indio y su Partido".²² Si el Poder indio no se concreta, se perderá el indio y con él también el cholaje blanco-mestizo: "Y esto no puede suceder. Hay que salvar a Bolivia. ¡Bolivia tiene que ser un SER! La misión suprema del indio y de su Partido es que Bolivia Sea. Sea una Patria eterna como los Andes".²³

Hasta aquí presento lo que considero los temas centrales de *La revolución india*. No creo exagerar al concluir que Reinaga pensó la obra como la fundamentación "científica" de la Revolución india y de su partido, el Partido Indio de Bolivia. Para el indianista se trata de superar la ideología blanca-mestiza por una "ciencia indianista". En esto se percibe, claro está, el influjo de su pasado marxista-leninista. La obra posee algunos guiños mesiánicos. Pero, no reñidos con una tensión "cientificista" desde un radicalismo político que se expresa a cabalidad en una consigna de fuego: "indios nos dominaron, indios nos liberaremos".

Conclusión

²² *Ibidem*; pág. 373

²³ *Ibidem*., p. 373. Mayúsculas del original

El avance histórico que logró el plural movimiento indio en Bolivia -desde mediados de los ochenta y su despliegue potente a inicio del siglo XX- explican la politicidad de *La revolución india*. No hay indianista (y algunos kataristas) que no se nutra de *La revolución india*. No por ello, existen adhesiones acríticas desde el mismo indianismo.

Lo curioso es que la obra genera, casi irremediabilmente, lecturas polémicas: los que la reivindican a fuego ante los que la objetan por diversas razones. Los lugares comunes del segundo grupo son: idealiza románticamente el pasado inkaico, esencializa al indio, mal uso de ciertas tesis marxistas, racismo invertido, etcétera. Quienes reivindican el alto valor político de la obra -entre los que me encuentro- repensamos por razones existenciales, siempre desde la lábil historicidad sudamericana moderna-colonial, la condición del "sujeto" indio (nominado por diversas razones como "indígena", "aborigen", "originarios"). Los que la menosprecian, suelen ser quienes rechazan la noción "de indio/india" para auto-adscribirse o bien quienes "se sienten" objetados por su condición "no india", lo que los/as sitúa en un (a veces) incómodo lugar de "blanco" u "occidental". Curiosamente, hasta lo que se, ninguno de quienes la objetan estudiaron *La revolución india* con la rigurosidad que la amerita, misma que se suele tener al estudiar otras obras menos influyentes en la realidad socio-política de América del Sur.

En ese sentido, el Prólogo de la nueva edición abre con una afirmación punzante: "Antes que nada, leer "La Revolución India" de Fausto Reinaga, requiere, fundamentalmente ser indio". Dicha afirmación parece conducir a un cierre excluyente del/la lectora "no indio". Es análogo a que un texto feminista inicie diciendo que para leerlo sea necesario "ser mujer" o que para acceder a un texto marxista sea necesario "ser proletario". No se trata de un simplismo, que recurre al manido argumento *ad hominem*, sino que se trata de una problematización fundamental sobre el conocimiento y el sujeto que lo produce: se trata de la condición de posibilidad de "leer" a partir de un "ser" y de "ser" a partir de "leer". Y más aun, la condición de posibilidad de leer y ser leído críticamente.

En mi interpretación, *La revolución india* nos permite comprender que "ser indio" consiste en una compleja condición geohistórico-política en la región andina sudamericana (no sólo boliviana). En ese sentido, el Prólogo a la segunda edición sitúa correctamente la cuestión: la obra es vigente porque la "realidad Continental Andina, política-social repite su estructura hasta la actualidad". ¿Cuál es esa estructura? -pregunta pretendidamente trasnochada para los "pos" de diverso índole- Es complejo definirlo, más Reinaga, al poner el eje del análisis en la "estructura de dominación del indio", devela que "ser indio" refiere, no a una ontología culturalista de dudosa equivocidad, sino a una condición política. La idea de "indio" permite la categorización de una dominación estructural recurriendo a los términos historizados del lenguaje

heredado de la Conquista y Colonia, que sin tapujos muestra -no sólo para la región Andina- que "ser indio" o espetar al "otro" el calificativo "indio" posee una dura significancia en toda América, no sólo en la andina. Esa dureza es de orden sensible-estético, político-económico y epistemológico: el indio fue/es uno de los esclavos de América, en lucha por su liberación.

De ahí, la vigencia de *La revolución india*. Como toda obra, debe ser leída a partir de su contexto geo-histórico. El racismo eurocéntrico (a que muchas academias nos han sometido) conduce a recepcionar las obras producidas en nuestra región con una (a veces culposa) falsa conciencia. Esto, una vez más, da la razón a Reinaga: el indianismo es una cuestión de racionalidad, antes que de piel, o mejor: de racionalidad en la piel. El racismo también es epistemológico. Por eso creo que *La revolución india* seguirá siendo leída por los sujetos en busca de liberación desde una condición geo-histórica: la "india". Condición de "oprimido, pero no vencido", por cierto compartida con otros sujetos, como las-os negras-os, mujeres sometidas al sexismo-racismo-clasismo, homosexuales racializados y empobrecidos, proletarios, etcétera.

En síntesis, la ideología está entramada con la filosofía. Por ello, adhiero a la interpretación del intelectual aymara Esteban Ticona, que entiende que con *La revolución india* se produce *la generación de la filosofía-política indianista* y de una *episteme filosófica-política descolonizadora*, que resignifica los términos y conceptos del colonizador para usarlos como armas de liberación.²⁴

²⁴ Ticona, E. (2010); "La producción del conocimiento descolonizador en contextos del colonialismo interno. El caso de Fausto Reinaga en Qullasuyu-Bolivia"; en *Saberes, conocimientos y prácticas anticoloniales del pueblo aymara-quechua en Bolivia*; La Paz; Plural editores y AGRUCO; pp. 35-46.